Año VII. 15 de Enero de 1875. Núm. 2.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

DIÁLOGOS.

IX.

(Continuacion.) (1)

—Perfectamente fundamentado: y en mi concepto, querido amigo, el espíritu pasa por todas las fases universales del automatismo y la inconsciencia, recorriendo gradualmente esa escala de solidaridad que la filosofía moderna inicia desde la materia bruta al mamífero, en una forma análoga y general al órden que los naturalistas establecen. Montañas informes, colinas, cantos rodados, cuarzos, jaspes, ágatas, cristalizaciones, talcos, stalactitas, amiantos, corales, esponjas, algas simples, contínuas, articuladas, musgos, líquenes, licopodiáceas, coníferas, mimosas sensibles, zoófitos, detinozoarios, gusanos, insectos, moluscos, reptiles, pescados, aves y mamíferos.

—Y áun por otros míl géneros y transiciones que nos son desconocidos y que la ciencia y el estudio se encargan de revelarnos en el tiempo, porque el espíritu una vez inteligente todo lo escudriña, todo lo penetra, y cuanto más desarrolla su sabiduría, cuanto más se eleva en la escala de perfeccion y de progreso más se conoce á si mismo en el conocimiento de esa naturaleza, por-

(1) Véase el número anterior.

que desde la eternidad de su existencia viene pasando constituyendo todas sus formas, manifestando todas sus propiedades y originando sus fenómenos todos.

El espíritu, sujeto á la ley universal de progreso, tiene indispensablemente que perfeccionarse: su perfeccionamiento no puede realizarse esencialmente, puesto que su esencia es perfecta; luego su progreso debe consistir en *modo*, en actividad, ó sea en conocimiento, en dominio, en sensibilidad, á fin de conocer y dominar á la creacion; para sentir con más intensidad á Dios, que es lo que constituye la verdadera felicidad.

Ahora bien: ¿cómo puede la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad, cómo puede el espíritu conocer, dominar y sentir una cosa estando en ella misma para percibirla, estudiarla y manejarla? En los límites, aunque extrechos, de la existencia humana, encontramos la experiencia de semejante razonamiento. Las ciencias, que no son otra cosa que la investigacion de la naturaleza, determinan en el hombre, por medio del estudio, el conocimiento de las leyes á que se encuentra sujeta la materia del mundo en que transitoriamente habita; y por medio de sus constantes sensaciones dichas leyes se graban indeleblemente en el espíritu, á donde se conservan infinitamente por el grado de conocimiento que esas mismas sensaciones han desarrollado en él, y ensanchan los elementos constitutivos de su vida íntima, de su modo subjetivo que es el mundo real y propio del espíritu en la existencia libre.

La encarnacion es un hecho; nosotros somos su evidencia, y el natural objeto á que conduce, se revela incontestablemente en los resultados de la vida humana.

Sin el comercio del espíritu con el mundo material, ni aquel adquiriria su conocimiento ni desarrollaria sus facultades; porque la condicion indispensable é inmediata para el conocimiento de las cosas, es la experiencia sensible de las cosas mismas.

La sensibilidad es, pues, la base del conocimiento, y los sentidos materiales son otros tantos despertadores del espíritu que, apartándole momentáneamente de la concentracion en que se encuentra sumido en la infancia de su conciencia, le hacen fijarse en los objetos exteriores que de contínuo le rodean, por la excitacion de las impresiones que su contacto le producen. Y esta constante expansion donde gradualmente se vá asimilando el resultado de

las relaciones exteriores, origina la reflexion, determina el conocimiento y formula las idéas, desarrollando así la facultad inteligente, fundamento de todo su ulterior é infinito progreso.

Como comprenderás, al expresarme asi no me refiero al sensualismo ni al idealismo, sistemas que considero accidentales del grado de inteligencia desarrollado ó adquirido.

—Bien; pero para aceptar esa teoría se presenta la objecion de que todos nuestros conocimientos no emanan de la experiencia propia, y que por consiguiente carece de exactitud la máxima fundamental de la filosofía realista «nada existe en la inteligencia que no haya penetrado por el sentido.»

—Eso acontece limitando la existencia orgánica á una sola encarnacion; mas con la pluralidad de vidas se explica fácilmente que la mayor parte de nuestros conocimientos son adquiridos en la sensacion. Me refiero á los conocimientos físicos exclusivamente, pues cuando la costumbre de sentir ha desarrollado la inteligencia, la razon constituye un nuevo y más perfecto sentido que nos proporciona, no sólo el conocimiento de las sensaciones de los demás y de sus propios juicios sobre ellas, sin más que impresionar nuestro espíritu por la vista ó el oido con los relatos ó lecturas, sino hasta procurando traspasar los límites del empirismo, induce, conjetura y deduce sobre lo que corresponde á la vida del espíritu, al modo subjetivo que ha de constituir el principal elemento en la última fase de su existencia libre.

—Luego la encarnacion del espíritu conduce al resultado de desenvolver sus facultades por medio de las diferentes y continuadas impresiones que le proporcionan el contacto y reflexion de los objetos con que se encuentra relacionado?

—Efectivamente; y esa íntima certeza de las percepciones externas adquirida por la continuidad de las sensaciones, van poco á poco determinando la conciencia de existir físicamente.

—Entónces, la reencarnacion no es otra cosa que la continuacion del desenvolvimiento de las facultades del espíritu?

—Sí, por medio de nuevas y más intensas sensaciones, adecuadas en su principio á la aptitud desarrollada en las anteriores impresiones.

—¿Cuando crees que se determina la conciencia en el sér?

—Cuando determinada su individualidad vive por sí mismo y se desarrolla el instinto; cuando por las sensaciones extrañas á su

mismo sér, siente su independencia de cuanto le rodea. Por eso, mientras el espíritu no ha desarrollado más actividad que la que corresponde al modo físico, forma grandes individualidades de gérmenes colectivos en los conjuntos minerales. Llegado al grado activo en que se despierta la sensibilidad, se subdivide en el reino vegetal en agrupaciones de menor número de gérmenes, y cada tallo y cada semilla de una planta es factible de reproducirse separadamente. En el animal, donde cada sér encierra un sólo gérmen, empieza tambien la individualidad orgánica con la tendencia de satisfacer cada cual sus necesidades. Y en el sér humano, por último, determinado el instinto de la individualidad, se despierta el conocimiento de la misma, dando origen á lo que denominamos *conciencia de existir*. Me refiero á la conciencia intelectual; á esa facultad del alma, por la que se dá cuenta á sí misma en los hechos y modificaciones que le afectan por medio de su más exquisita sensibilidad; al primer grado de la conciencia; á la propia revelacion de la identidad propia; mas despues viene desarrollándose la conciencia moral, facultad mucho más extensa, que forma en cada espíritu un mundo constituido de todas las idéas depositadas en su conciencia por la sensacion, y produce la vida puramente ideal ó subjetiva.

—Bien; estoy conforme con tus apreciaciones; mas volviendo á nuestro principal objeto, te haré notar que la opinion de Eguilaz, en lo que se refiere á la existencia infinita del espíritu y consecuentemente á la pluralidad de *mudanzas*, ó modos manifestativos de su existencia, la fundamenta, tanto en que vivir en el tiempo es vivir en la sucesion, y la sucesion ó el tiempo no son otra cosa que *la forma de la mudanza*, cuanto en que «no pudiendo el hombre pensar, amar, sentir, querer y hacer de una vez y en un instante todo lo que en su inagotable potencia es capaz de pensar, amar, hacer, querer y sentir; y no pudiendo en un solo instante pensar y hacer todas las cosas ni experimentar toda clase de sentimientos, se encuentra, dice, obligado á pasar sucesivamente de cada estado á otro estado nuevo.» (1)

—Es cierto; pero del sistema filosófico de Eguilaz no se puede extraer ningun razonamiento robusto ni concreto para afirmar la

(1) Teoría de la inmort. del alma. Cap. IV.—*La teoría vulgar de la vida eterna.*

reencarnacion del espíritu, puesto que á semejantes trasformaciones no les asigna objeto beneficioso y progresivo. En primer lugar, y haciendo caso omiso de su gerigonza incomprensible al tratar de la muerte, dice, respecto al espíritu, que, «si bien se conserva íntegro, como potencia eternamente fecunda, pierde, desde el mismo momento de la muerte, el caudal de sus actuales conocimientos, sus actuales pasiones, estados de pensamiento, sentimiento y voluntad;» (1) es decir, que el desarrollo adquirido de sus facultades todas, se anula con la muerte, y en cada *mudanza* ó nueva manifestacion tiene que empezar de nuevo su trabajo activo para pensar, amar, hacer, querer y sentir otras cosas que las que anteriormente pensó, amó, hizo, quiso y sintió; pero sin que de estas quede en su sér la más pequeña reminiscencia. Esto sería lo mismo que si un estudiante perdiera en cada una de las vacaciones todos los conocimientos adquiridos durante el curso académico, y volviera cada año á matricularse de otras asignaturas diferentes á las yá estudiadas, de las cuales no conservase memoría ni conocimiento alguno. ¿Te parece esto racional, lógico. ni áun sensato?.... ¿Qué objeto tendrian entónces las *mudanzas* del espíritu y los estudios del colegial?.... Conocer en cada período de existencia y en cada curso académico cosas diferentes, es verdad, pero sin relacion, sin solidaridad, y por lo tanto, sin consecuencias. Esto es evidentemente absurdo.

—Sin embargo, ten en cuenta que Eguilaz admite el progreso del espíritu, ó así parece al ménos desprenderse de los dos últimos párrafos de su *Teoría racional de la muerte*, en que dice:

«Dejemos, pues, sin inquietud ni pena, en este globo que á la sazon habitamos, los elementos químicos de nuestro organismo físico tal como ahora existe, los restos calizos de nuestros huesos y los gases nacidos de la putrefaccion; dejemos tambien en él la pesada carga de nuestras mezquindades morales, de nuestras pequeñeces y nuestras rencillas, asi como los pensamientos útiles que hayamos legado á la humanidad general, las idéas que hayamos concebido y depurado, y nuestros frutos espirituales, en una palabra. Abandonemos, repito, esos florecimientos pasajeros de nuestro cuerpo y nuestro espíritu, é ingresen respectivamente sus

(1) Obra citada, pág. 84.

restos en los inmensos oceános de la naturaleza universal, miéntras nosotros nos lanzamos á una nueva etapa de nuestra inmortal existencia, y nos manifestamos y aparecemos en otro astro celeste, dotados, como aquí, de espíritu y de cuerpo; formas que brotaran de lo íntimo de nuestro sér para permitirle continuar la realizacion de su destino.»

«El porvenir se ostenta á nuestros ojos más allá de este mundo bajo las mismas condiciones capitales que en él, pero con desenvolvimientos expléndidos y magníficos.»

—Ese sería un progreso sin conciencia y, consignientemente, sin objeto. Para que el progreso sea útil y beneficioso, ya individual ó colectivo, es necesario conocerlo y apreciarlo en su mayor extension posible; y como para apreciar es indispensable juzgar, para juzgar comparar y para comparar conocer dos ó más términos relativos, si sólo se posee el conocimiento de un modo de pensar, amar, hacer, querer y sentir, ni hay términos ni comparacion ni juicio ni apreciacion. Este progreso sería por otra parte automático, físico, fatal, sin mérito de ningun género, sin voluntad y sin esfuerzo, y por consecuencia, sin satisfaccion y sin felicidad. Borremos el recuerdo y matemos la esperanza; anulemos la historia y las aspiraciones, y el espíritu vivirá eternamente en un presente árido, en un hoy triste, en la monotonía de las impresiones actuales, sin las idéas de su pasado y de su porvenir, de su ayer y de su mañana, que son las que le pueden hacer apreciar con toda exactitud las condiciones de su hoy, hacerle conocer y disfrutar las circunstancias de su presente.

«Dejar en la muerte los pensamientos útiles, las idéas depuradas,» ó lo que es igual, «los frutos espirituales,» es anular el progreso individual y consecuentemente el colectivo y universal; es hacer estéril todo trabajo; es considerar la existencia libre inferior en condiciones á la existencia humana, durante la cual se conserva lo que se adquiere conociendo un pasado, disfrutando un presente y aspirando á un porvenir.

El sistema de Eguilaz se fundamenta en un materialismo vergonzante, pues aunque concede una esencia espiritual diferente de la de la materia, anula sus conocimientos, sus sensaciones y su actividad, confundiénla como confunde á la materia en *el inmenso océano de la naturaleza universal*, en *el universal espíritu*; donde sin conciencia é individualidad estable ó sin ámbas cosas á la vez, no

existe para sí misma nada más que en esos cortísimos períodos en que, renaciendo cual ave fénix, de sus propias cenizas, recorre las superficies de los mundos.

¡Brillante destino y brillante porvenir el del espíritu!.... Magníficos y expléndidos desenvolvimientos de la esencia constitutiva universal!... Una inmortalidad espiritual interrumpida por inmensos períodos de inconsciencia, es casi la inmortalidad de la materia: en esta, trasformaciones moleculares; en aquel, *mudanzas* germinales. Ámbas esencias, ó ámbos modos de la esencia, *pierden al morir* todo cuanto es posible perder, *la suma de sus adquisiciones mundanas;* (1) el desarrollo de sus propiedades, el fruto de su actividad, la consecuencia de su trabajo. ¿Cuál puede ser entónces el objeto útil de la encarnacion?... ¿Conservar la integridad de su esencia?.... Eso no seria razonable, porque nada de lo que existe puede anonadarse ¿Conservar su potencia? ¿Y para qué? ¿para anular el producto de su accion? Tampoco es racional. Y digo «anular el producto de la accion de su potencia,» porque áun cuando se quisiera conceder la posesion de la aptitud desarrollada y adquirida para manifestarse en cada una de sus *mudanzas*, ó etapas humanas en el grado correspondiente á su progreso, desconociendo las diferencias, no sentiria satisfacciones ni gozaria felicidades. Porque la satisfaccion y la felicidad, así como el dolor y la tristeza, no son para el espíritu otra cosa que el resultado de la comparacion de su pasado con su presente. Sin términos no hay grados; sin grados no hay progreso, y sin progreso no hay realizacion. Las riquezas, el talento, la virtud, etc., no serian tales realidades sin términos comparativos: sin *el ménos*, no existe *el más*, como sin la pobreza no existe la riqueza ni sin la ignorancia el talento, ni sin el vicio la virtud. Lo normal no constituye satisfaccion sino se recuerda lo anormal, se establece comparacion y se conoce diferencia. El dolor es la causa del placer, la tristeza de la alegría, el mal del bien. Y, ¿cómo ha de apreciar el espíritu el grado y calidad de sus actuales sensaciones sin poseer el conocimiento de otros grados y calidades de sensacion? Con la pérdida absoluta del conocimiento del *ménos*, no puede conocerse el *más:* sin la conciencia del dolor y la tristeza, no pueden apreciarse el placer y la alegría: sin poseer el recuerdo de la desgracia y

(1) Obra citada. Cap. VI, pág. 89.

el mal, no pueden sentirse la felicidad y el bien. Una variacion desconocida no es apreciada; lo que no es apreciado no es sentido; lo que en manera alguna no afecta al *sér*, carece para el *sér* de realidad.

—Tienes mucha razon; pero con la teoría de Eguilaz si bien se borra del espíritu la felicidad resultante de la comparacion del *ménos*, en la pérdida del recuerdo de su progreso anterior, se evidencia la dicha futura en el conocimiento permanente de la existencia de un infinito de *más*. Al efecto, se expresa así:

«El alma, pues, como potencia inagotable, contiene dentro de sí, *en gérmen y en posibilidad*, una infinidad de estados, una infinidad de situaciones corporales, intelectuales y morales; pero esa posibilidad sólo la reduce á efectividad y realidad de una manera sucesiva en forma de tiempo. Cualquiera comprende, en verdad, sin esfuerzo, que es capaz de adquirir indefinidamente conocimientos y conocimientos, que es capaz de ejercitar indefinidamente las fuerzas vivas de su sér, y progresar por tanto hasta lo infinito, si no se le fija para ello plazo alguno. Pues bien, Dios que le ha infundido la conciencia de la posesion de esa facultad, le ha dado á la par los medios para su ejecucion.» (1)

—Pues bien, amigo mio; esa conciencia permanente y positiva de un *más* desconocido, se torna desde luego en un venero inagotable de desgracia para el espíritu, que, no teniendo nunca conciencia del pasado, carece siempre de la dicha de saber que el *más* á que aspiraba lo alcanzó. Semejante concesion, que considera Eguilaz como un beneficio, será el aguijon constante que perpetúe su afan y su dolor; la sed rabiosa que siempre ha de sentir y nunca ha de saciar; el ardiente deseo que jamás ha de satisfacer; la mentida esperanza que no ha de realizar. Hacerle vislumbrar el bien á quien no se le concede aptitud para sentirlo y disfrutarlo es la mayor crueldad que puede concebirse.

Además; ¿qué necesidad tiene el espíritu de perder *lo ménos* para adquirir *lo más*?... ¿En qué se fundamentan esas pérdidas incomprensibles?... Lo *más*, no es otra cosa que la suma de *los ménos*, ó *el ménos* aumentado. Sentir, amar, conocer, pensar, querer etc., más de lo que ántes se sentia, se amaba, se conocia, se pensaba y se queria, no es, lógicamente discurriendo, la pérdida

(1) Obra citada, págs. 90 y 91.

de la sensacion, del sentimiento, de la inteligencia y de la voluntad que se poseyó, sino simplemente un aumento, un desarrollo, una extension de dichas facultades; un nuevo grado de progreso basado siempre en los grados anteriores; mas si estos se extinguiesen, si se perdieran con la muerte, quedaria destruido el fundamento, se anularia el resultado, y aunque restára *en gérmen y en posibilidad* una *potencia inagotable*, mientras no se conservase lo adquirido no se podria aumentar; mientras se perdiera lo que se poseyó, no quedaria otra cosa que la aptitud para volver á empezar la adquisicion de lo perdido.

¡Buenos estarian entonces, amigo mio, la mision y el destino del espíritu!... ¡Nacer para adquirir, y morir para perder lo adquirido!... Si lo que el alma adquiere en la vida lo perdiera con la muerte, no tendrian objeto útil ni la muerte ni la vida. Esto es solo de sentido comun. Por el contrario, si lo adquirido se conserva y constituye propiedad natural, modo propio de ser, el aumento por la nueva adquisicion formará positivamente el *más* á que se aspira; no habrá retroceso alguno y la ley del progreso universal será cumplida en toda su extension, dejando intacta la libertad individual en la eleccion de uno de los dos términos naturalmente posibles; *el estacionamiento ó el progreso*. El *ménos* de lo adquirido, ó lo que es igual *el retroceso*, seria el absurdo de la ley, su contradiccion, su destruccion, su anonadamiento.

Pero Eguilaz se contradice inadvertidamente en sus ejemplos, ó los que emplea no son aparentes para el caso á que los destina.

A fin de convencer á los lectores que consideren sus idéas algun tanto *metafísicas* y *sutiles*, sobre *la potencia inagotable* que el espíritu posee en infinita realizacion de *nuevos modos*, se expresa de esta manera:

«Una vez conocida una cosa ó experimentado un sentimiento, ¿no se queda en aptitud de conocer otra cosa y experimentar otro sentimiento? Y una vez hecho esto, ¿no se queda tambien en disposicion de pasar á otro nuevo conocimiento y á otro nuevo sentimiento? Y siendo siempre asi, ¿no se comprende que no hay razon alguna para no proseguir igualmente de un modo indefinido? Porque, en verdad, por muchos estados de conocimiento ó sentimiento que cualquier persona haya atravesado, si despues de todos ellos se le presenta delante un objeto hasta entonces desconocido, ¿dejará en aquel instante de poder conocerle, y de penetrar

por consiguiente en un nuevo estado intelectual? Y si al mismo tiempo ese objeto que acaba de conocer es amable y simpático, ¿dejará de poder aficionarse á él, y de penetrar de la misma manera en un nuevo estado del corazon? Añadamos millones y millones de casos, y no por eso la cuestion variará. A continuacion del último, presentad al sugeto un objeto de que hasta ese instante no tenga noticia, y en ese instante la adquirirá y le conocerá, y le encontrará ó nó *de su agrado:* es decir, que habrá pasado á otro estado intelectual y afectivo, que tampoco será el último posible.» (1)

Ahora bien, cuando se experimenta un sentimiento nuevo, cuando de un conocimiento ó de un estado intelectual y afectivo se pasa á otro, no se pierde nada, absolutamente nada de los sentimientos, de los conocimientos y estados intelectuales anteriores, porque la memoria los conserva todos, y si, segun el mismo autor manifiesta en el párrafo siguiente, «Cuando llega para el hombre el momento de morir, su alma se halla en la misma integridad de potencia que cuando nació, sin haber sufrido la más pequeña disminucion,» el espíritu separado del organismo que transitoriamente le humaniza, debe conservar íntegros no tan solo *el caudal de sus actuales conocimientos*, sino tambien ligados á estos, sus *actuales pasiones*, sus *actuales estados de pensamiento, sentimiento y voluntad*. De otra manera, es evidente que el alma no conservaria *íntegra* toda la potencia de que al nacer se encontraba revestida, que era la facultad de adquirir y poseer, de desarrollar y conservar.

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

BOSQUEJO GEOLOGICO DE LA TIERRA. (2)

PERÍODOS GEOLÓGICOS.

1.—La tierra lleva en sí las señales evidentes de su formacion; se siguen sus fases con una precision matemática en los diferentes terrenos que componen su armazon; y el conjunto de estos es-

(1) Obra citada págs. 92 y 93.
(2) Del Génesis segun el espiritismo por Allan Kardec.

tudios constituye la ciencia llamada *Geología;* ciencia nacida en este siglo, y que ha ilustrado la cuestion tan controvertida del orígen del mundo y de los séres vivientes que lo habitan. En ella no se admiten hipótesis; es el resultado inmediato de la observacion de los hechos, y ante los hechos no es permitida la duda. La historia de la formacion del globo está escrita en las capas geológicas, de una manera mucho más cierta que en los libros formados por la imaginacion; porque es la naturaleza misma que habla y ofrece á la vista, y no la imaginacion del hombre que crea sistemas. Allí donde se ven los rastros del fuego, se puede decir con certeza que ha habido fuego; donde se ven los del agua, se dice con no ménos seguridad que el agua ha estacionado allí, y donde se ven los de los animales, se dice que han vivido allí los animales.

La Geología es, pues, una ciencia de observacion; no saca consecuencias sinó de lo que vé: acerca de los puntos dudosos no afirma nada; emite opiniones discutibles para cuya solucion definitiva espera observaciones y datos completos.

Sin los descubrimientos de la Geología, así como sin los de la Astronomía, el Génesis del mundo estaria aún en las tinieblas de las leyendas imaginárias. Gracias á ellos, el hombre conoce hoy la historia de su habitacion, y la nebulosidad de las fabulas que rodeaba su cuna se ha desvanecido para siempre.

2.—Por doquier que haya cortaduras en los terrenos, ya sean excavaciones naturales ó artificiales, se vé lo que se llaman *estratificaciones*: es decir, capassobrepuestas. Los terrenos que ofrecen esta disposicion se designan con el nombre de *terrenos estratificados.* Estas capas de diferente espesor, desde algunos centímetros hasta ciento y más metros, se distinguen entre sí por el color y la naturaleza de las sustancias de que se componen. Los trabajos de arte, la apertura de pozos, la explotacion de las canteras, y sobre todo de las minas, han permitido observarlas hasta una profundidad considerable.

3.—Cada *tendido*, ofrece generalmente una composicion homogénea; es decir, que está formada de una misma sustancia ó de diversas sustancias que han existido conjuntas y formado un todo compacto. La línea de separacion que las aisla, está siempre claramente marcada como las hiladas de una tapia de mampostería; en ninguna parte se las ve mezclarse y perderse unas en otras en

el sitio de sus límites respectivos, como sucede con los colores del prisma ó del arco iris.

Por estos caractéres se reconoce que se han formado sucesivamente y depuesto la una sobre la otra, en condiciones y por causas diferentes; las más profundas, son anteriores á las más superficiales; y la últimamente formada, la que se encuentra en la superficie, es el manto de tierra vegetal que debe sus propiedades á los detrítus de las materias orgánicas, procedentes de los vegetales y los animales.

Las capas inferiores colocadas bajo la capa vegetal se designan en Geología con el nombre de *rocas*, palabra que en esta acepcion no implica siempre la idéa de una sustancia lítica, sinó un lecho ó banco de una sustancia mineral cualqueira, demucha, poca ó ninguna cohesion. Unas están formadas de arena, dearcilla ó tierra arcillosa, de margas, gredas, ó cantos rodados, otras de piedras propiamente dichas, más ó ménos duras, cual es el asperon, los mármoles, los calcáreos ó carbonatos de cal, los silicatos de la propia base y el pedernal, los carbones minerales, antrácitos, asfalto, etc. etc., Dícese que una roca ó banco es más ó ménos potente, segun que su espesor es más ó ménos considerable.

4.—Por el exámen de la naturaleza de estas rocas ó estratos, se reconoce con certidumbre que unas proceden de materias fundidas y á veces vitrificadas por la accion del fuego; otras, de sustancias terrosas depuestas por las aguas, algunas de las cuales han quedado desagregadas como las arenas, mientras que otras, al principio en estado pastoso, se han endurecido luego y adquirido la consistencia lítica, bajo la accion de ciertos agentes químicos. Los bancos de piedras sobrepuestas anuncian depósitos sucesivos. El fuego y el agua han tenido, pues, su parte de accion en la formacion de los materiales que constituyen la armadura sólida del globo.

5.—La posicion normal de las capas terrosas y pedregosas, procedentes de depósitos acuosos, es la horizontal. Cuando se ven esas extensas llanuras que se pierden de vista, de una horizontalidad perfecta y unida, como si se las hubiera nivelado artificialmente, ó esos grandes valles tan planos como la superficie de un lago; se puede suponer que en una época más ó ménos remota han estado cubiertos de agua poco ó nada agitadas, que al retirarse ó evaporarse, han dejado en seco las tierras que habian depósitado duran-

te su estancia; cuyas tierras, se han cubierto luego de vegetales. Si en vez de tierras crasas, limosas, arcillosas ó margosas, propias para asimilarse los principios nutritivos, las aguas no han depositado sino arenas silicicas sin cohesion, se tienen esas llanuras arenosas, áridas, que constituyen las landas y los desiertos. Los depósitos que dejan las inundaciones parciales y los que forman los aterramientos ó deltas á la embocadura de los rios, pueden dar de esto una pequeña idéa.

6.—Aunque la horizontalidad sea la posicion normal y más general de las formaciones acuosas, se ven á veces en los países montañosos grandes extensiones de rocas duras, cuya naturaleza indica haber sido formadas por las aguas, en una posicion inclinanada y áun á veces vertical. Pero como segun las leyes del equilibrio de los líquidos y de la gravedad, los depósitos acuosos no han podido formarse sino en planos horizontales, por cuanto los que se forman sobre los planos inclinados son arrastrados á las hondonadas por las corrientes y por su propia gravedad; se deduce con evidencia que tales depósitos, han debido ser levantados por una fuerza cualquiera despues de su solidificacion ó transformacion en piedra.

De estas consideraciones se puede inferir con certidumbre, que todas las capas pedregosas procedentes de depósitos acuosos en una posicion perfectamente horizontal, han sido formadas con el trascurso de los siglos por las aguas tranquilas; y que cuando afectan una posicion inclinada, es porque el suelo ha sido atormentado y dislocado posteriormente por trastornos y conmociones generales ó parciales más ó ménos violentas.

7.—Un hecho característico de la mayor importancia por el testimonio irrecusable que suministra, consiste en los despojos fósiles de animales y vegetales que se encuentran en cantidades innumerables en las diferentes capas; y como estos despojos se hallan tambien incrustados en las piedras más duras, hay que sacar en consecuencia que la existencia de los séres de que proceden, es anterior á la formacion de las mismas piedras; luego, si se considera el prodigioso número de siglos que han sido necesarios para producir ese endurecimiento, y ponerlas en el estado en que se encuentran yá desde tiempo inmemorial, se vendrá á la consecuencia forzosa que la aparicion de los séres orgánicos sobre la tierra se pierde en la noche de los tiempos, y por consiguiente que es

muy anterior á la fecha que les asigna el Génesis. (1)

8.—Entre estos despojos de vegetales y de animales, los hay que han sido penetrados en toda su sustancia (sin que por eso se haya alterado su forma) por materias silíceas ó calcáreas, que los han convertido en piedras, algunas de las cuales tienen la consistencia del mármol. Estas son las petrificaciones propiamente dichas. Otros despojos de uno y otro orígen han sido simplemente envueltos por la materia de los depósitos en estado pastoso-claro, la que se han ido luego solidificando hasta convertirse en piedras durísimas, en las cuales se les encuentra enteros, y á veces intactos. Otros despojos hay, de los que no se conservan sino estampaciones, pero de una limpieza y minuciosidad perfectas. En lo interior de ciertas piedras se han encontrado la impresion de huellas, tan bien marcadas, que por la forma del pié, de los dedos y de las uñas se ha reconocido la especie del animal á que pertenecian.

9.—Se concibe fácilmente que los restos fósiles de animales no comprenden más que las partes sólidas y resistentes, es decir, las osamentas, escamas, astas; algunas veces se encuentran esqueletos completos, pero las más son piezas sueltas, cuya procedencia se reconoce fácilmente. Por la inspeccion y exámen de una mandíbula, y áun de un diente, se reconoce muy luego si pertenece á un animal herbívoro ó carnívoro; y como todas las partes del animal tienen una correlacion necesaria, la forma y dimensiones de una ca-

---

(1) *Fósil* de las palabras latinas *fossilia, fossilis,* derivado de *fossa y fodere,* cavar, abrir la tierra. Así se llaman en Geología los cuerpos ó despojos de cuerpos organizados procedentes de séres que vivian en los tiempos antehistóricos. Por extension se dice tambien de las sustancias minerales que contienen vestigios de la presencia de séres organizados, como son la impresion de vegetales ó animales.

La palabra *fósil* de acepcion más general, ha sustituido á la de *petrificacion* que no se aplicaba sinó á los cuerpos transformados en piedra por la infiltracion de materias silíceas ó calcáreas en los tejidos orgánicos. Todas las petrificaciones son necesariamente fósiles, más no todos los fósiles son petrificaciones.

Los objetos que se revisten de una capa lítica cuando están sumergidos en ciertas aguas cargadas de sustancias calcáreas, no son petrificaciones propiamente dichas, sino simples incrustaciones. Los monumentos, inscripciones y objetos procedentes de la fabricacion humana, pertenecen á la Arqueología.

beza, de un omóplato, de una tibia, de un pié, bastan para determinar la talla, la forma general, y el género de vida del animal á que pertenecia(1). Los animales terrestres tienen una organizacion que no permite confundirlos con los acuáticos. Los pescados y las conchas fósiles son escesivamente numerosas; las conchas particularmente forman en muchas partes bancos extensos de un espesor considerable. Por su naturaleza se reconoce fácilmente si son marinas ó de agua dulce.

10.—Los cantos rodados que en ciertos sitios constituyen rocas enormes, son un indicio inequívoco de su orígen. Son redondos como los guijarros de la ribera del mar, indicio cierto de la frotacion que han sufrido por la accion de las aguas. Los paises donde se los encuentra soterrados en bancos considerables, han estado evidentemente ocupados por el mar ó por aguas violentamente agitadas.

11.—Los terrenos de diversas formaciones están además caracterizados por la naturaleza misma de los fósiles que contienen. En los más antiguos se encuentran los de especies animales y vegetales que han desaparecido enteramente de la superficie de la tierra. Ciertas especies más recientes han desaparecido tambien, pero se conservan sus análogas ó congéneres que no se diferencian de sus tipos originarios, sino por sus dimensiones y algunos accidentes de forma. Otras en fin, de las que se conservan representantes, tienden á desaparecer en una época más ó ménos lejana: tales son los elefantes, los rinocerontes, los hipopótamos, etc. De este modo, á medida que las capas terrestres se van aproximando á nuestra época, las especies animales y vegetales se van pareciendo más y más á las que hoy existen.

Las perturbaciones, los cataclismos que han tenido lugar en la tierra desde su orígen, han cambiado las condiciones de su vitalidad, y han hecho desaparecer generaciones enteras de séres vivientes.

12.—Interrogando la índole de las capas geológicas, se sabe de la manera más positiva, si en la época de su formacion, el país

(1) Al punto á que ha llevado Cuvier la ciencia paleontológica, un sólo hueso basta muchas veces para determinar el género, la especie, la forma, la talla y hábitos del animal, lo cual equivale á reconstruirlos por completo.

que se examina ha estado ocupado por el mar, por lagos ó por bosques y llanuras pobladas de animales terrestres. Si en un pais se encuentra una série da capas sobrepuestas, que contengan alternativamente fósiles marinos, terrestres y de agua dulce, varias veces repetidas, es una prueba irrecusable de que este país ha estado invadido diferentes veces por el mar, cubierto de lagos y luego de bosques.

¿Y cuántos siglos de siglos, miles de siglos quizás, han sido precisos á cada periodo para completarse? ¿Qué fuerza tan enorme no habrá sido precisa para traer y llevar el Océano, y levantar las montañas? ¡Por cuántas revoluciones físicas y conmociones violentísimas ha debido pasar la tierra ántes de ser lo que es desde los tiempos históricos! Y se querrá sostener todavía que esto haya podido verificarse en ménos tiempo del que es preciso para que una semilla cualquiera germine!

13.—El estudio de las capas geológicas atestigua, como se ha dicho, formaciones sucesivas que han cambiado el aspecto del globo y dividen su historia en varías épocas. Estas épocas constituyen lo que se llaman *periodos geológicos*, cuyo conocimiento es esencial para el establecimiento del Génesis. Cuéntanse seis principales, que se designan con los nombres de períodos primario, de transicion, secundario, terciario, diluviano y postdidiluviano ó actual. Los terrenos formados durante cada período se denominan primitivo, de transicion, secundario, etc., y se dice tambien que tal ó cual roca, tal ó cual fósil, se encuentra en los terrenos de tal ó cual periodo.

14.—Conviene notar que el número de estos periodos no es absoluto, y que depende de los sistemas de clasificacion. No se comprende en los seis principales, de que antes hemos hablado, sino los que están marcados por un cambio notable y general en el estado del globo. Mas la observacion demuestra que se han verificado varias formaciones sucesivas durante cada periodo; por lo cúal se las divide en sub-períodos, caracterizados por la naturaleza de los terrenos, y que hacen subir á 26 el número de las formaciones generales bien caracterizadas, sin contar las que proceden de modificaciones debidas á causas puramente locales.

LA VIDENTE DE PREVOST.

POR MR. GOUPY.

—

(*Traducido del francés por Enrique Manera.*)

Continuacion. (1)

Curas operadas por la vidente.

Hasta en estado de vigilia, Mad. H... sentia en sí misma ó veia en el cuerpo de las personas que se ponian en relacion con ella, todas sus indisposiciones. Las enfermedades de los nervios las explicaba, atribuyéndolas á los nudos que se formaban en la espina dorsal, poniéndolos tirantes. Hé aquí sus curas más notables:

Delirium tremens, seguido de embriaguez, curado con 5 cucharadas de tilo.

Cinco idem de zumo de abedul.

Un dracma de castoreum, en 17 cucharadas de agua hirviendo. Todo bebido en cortas cantidades, desde las siete de la mañana hasta igual hora de la noche.

Lombriz solitaria, por la imposicion prolongada de su mano izquierda sobre el abdómen del enfermo.

Perturbacion mental: Primero, mediante un amuleto de nueve hojas de laurel: Segundo, por la imposicion de la mano izquierda sobre la cavidad del corazon y de la derecha sobre la frente, durante nueve dias seguidos y tres veces en cada uno: Tercero: con tres pociones de nueve cucharadas de agua y cinco hojas de hypericum en cada una, tomadas diariamente, empezando á las nueve de la mañana.

Habia recomendado la mayor exactitud en no salirse de los números arriba citados, pretendiendo que la constitucion de cada persona responde á una cifra de la cual depende. Segun ella, la suya era el siete.

Estas cifras las leia, valiéndose del idioma interno de que yá dejamos hecha mencion, en ciertos círculos que tenemos interior-

(1) Véase el número anterior.

mente, y los cuales, sin valerse de compás alguno, trazaba la vidente con la más perfecta regularidad.

Los que deseen conocer los tales círculos con todos sus detalles, pueden consultar la obra escrita al efecto por el doctor Kerner. En cuanto al lenguaje interno, que otros individuos, tales como Jacques Boolum, habian dicho, de acuerdo con la vidente, podía leerse en el estómago, voy de él á citar algunas palabras:

Handacadi..	Médico.
Alentana.	Señora.
Chlann..	Vaso.
Schmado.	La una.
Nolún.	No.
Biannafina.	Flor multicolor.
Moi..	Como.
Tu.	Qué?
Omiacriss..	Yo soy.
Omiada	Yo tengo.
Un.	Dos.
Yo.	Ciento.
Leuin.	Treinta.
Bonafinto-girro. . . .	Salirse.
Girro danin-chado. . .	Quedarse.
Moliorato.	Yo descanso.
Ominio pachadastin . .	Yo duermo.
Pasi anin cotta. . . .	El círculo se llenó.

Elohim majda djonem, son las tres palabras que Mad. H.... escribia sobre sus amuletos.

Espíritu nérvico.

La vidente decia: primero, que, además del alma y de la inteligencia, existe un espíritu llamado nérvico; cuyo espíritu constituye la envoltura del alma (1) cuando esta se separa del cuerpo, mientras que la inteligencia vuelve á su centro primitivo, inmediatamente si es pura, caso en el cual muy pocas vecesse encuentran, y solamente despues de un tiempo más ó ménos largo que pasa unida al alma, sin ejercer poder alguno sobre ésta, cuando su-

(1) El espíritu nérvico noes otra cosa que el peri-espíritu. (N. del T.)

fre por haberla dirigido mal: y segundo, que el alma no siente ni obra en el otro mundo sino en razon de los hábitos contraidos en este, mediante las acciones á que la inteligencia la ha sometido.

Estas envolturas son las que ella tenia la facultad de ver, sin hacerse por eso extraña á la vida de relacion, y con más facilidad á la claridad del sol ó de la luna que en la oscuridad. Las almas no tienen sombra, decia. Su color es oscuro; sus vestiduras, las mismas que en este mundo han usado, pero oscuras como ellas mismas. Las más elevadas llevan solamente una túnica larga y parecen deslizarse, al paso que las imperfectas andan penosamente. Sus ojos resplandecen. No tan solo pueden hablar, sino producir sonidos, tales como suspiros, frotamientos de sedas ó papeles, golpes sobre los muebles ó paredes, ruidos de arena, de piedras ó de pisadas dadas sobre el pavimento.

Así mismo son capaces de mover los objetos más pesados, ó de abrir y cerrar las puertas. Cuanto más sufren, mayores pueden ser los ruidos que producen, valiéndose al efecto del aire y del espiritu nérvico, y ocupan un lugar intermedio entre la tierra y la mansion de los bienaventurados. Estas almas moran en regiones más ó ménos elevadas segun hayan vivido más ó ménos bien. Sus faltas constituyen para ellas un peso moral que las retiene cerca de la tierra, del mismo modo que el peso material retenia sus cuerpos.

La desgracia de las más abatidas consiste en tener continuamente ante la vista sus faltas y la felicidad de que se encuentran privadas por causa de éstas.

El mejoramiento de su suerte es diez veces más difícil para ellas en este mundo aéreo, que lo hubiera sido sobre la tierra.

En Oberstenfeld, una de estas almas, la de un conde Weiler, el cual habia asesinado á su hermano, se presentó á Mad. H... hasta siete veces. Mad. H.... únicamente la vió; pero varios indivíduos de su familia oyeron una explosion, vieron saltar en pedazos algunos ladrillos del pavimento y moverse los muebles y candeleros, siempre que el fantasma aparecia, y esto antes ó despues de su venida.

Otra alma, tambien de un asesino, vestida con un hábito, persiguió á Mad. H... por espacio de un año, pidiéndole, como lo habia hecho la del conde Weiler, oraciones y preces de las que contiene el catecismo. Esta alma abria y cerraba las puertas con

gran violencia, removia la vajilla, volcaba los pilones, daba fuertes golpes sobre las paredes y parecia divertirse con cambiar de lugar á cada instante. Veinte personas respetables la han oido, sea en la casa, sea en la calle, y certificaron el hecho en debida forma.

Un fantasma de mujer, llevando un niño en sus brazos, se mostró varias veces á Mad. H... Como acontecia casi siempre en la cocina de su casa, se mandó levantar algunas baldosas, encontrándose á una gran profundidad el cadáver de un niño.

En Weinsperg, el alma de un tenedor de libros, que habia cometido algunas infidelidades durante su vida, vino á rogarle, presentándose envuelto en un sobre-todo de paño gris, le dijese á su viuda que no queriendo ocultar por más tiempo los libros donde se encontraban los documentos que en un dia falsificara, los denunciase á la justicia, para cuyo fin indicó el sitio en que los mismos se hallaban. Obedecida su órden, fueron reparados, con la ayuda de ellos, algunas malas accciones del difunto.

En Lenach, fué el alma de un burgo-maestre nombrado Bellon, muerto en 1740, á la edad de 79 años, la que vino á pedirle consejos para librarse de la persecucion de dos huéfanos. Dióle ella los consejos solicitados, y á los seis meses el alma desapareció.

Esta muerte se encuentra en los registros de la parroquia de Lenach, con una nota expresando que el burgo-maestre Bellon habia perjudicado á varios niños de quienes habia sido tutor.

Todavia me seria fácil citar una veintena de apariciones, pero creo que no inte.esarian gran cosa. Mad. H.... conservó hasta sus postreros momentos, (los cuales predijo con tres dias de anticipacion,) esta facultad de ver los espíritus. Al abandonar la vida lanzó un grito de gozo, y su hermana, que se encontraba en la habitacion inmediata, vió pasar su sombra.

Su cerebro, así como su espina dorsal, se encontró no sólo s r de una excelente conformacion, sino en el estado más excelente. El corazon y los órganos respiratorios se hallaban muy inflamados, y el hígado, lo mismo que el bajo vientre, obstruidos. La vesícula de la hiel contenia una gruesa piedra. La vidente lo habia dicho muchas veces.

GOUPY.

VARIEDADES.

PROBLEMA DE LA VIDA. (1)

POEMA EN DOS CANTOS Y UN PRÓLOGO

POR RICARDO ORGAZ.

PRÓLOGO.

LA VIDA Y LA MUERTE.

I.

Asi como la luna macilenta
su tibia claridad del sol recibe,
asi como el arcángel en el cielo
la esencia sólo del Eterno vive,
así cual las estrellas son el velo
con que se cubre el cielo;
mi espiritu no más es una idea
que sólo en lo ideal concibe y crea;
mi cabeza no más es un abismo
donde se pierde el pensamiento mismo.
No espereis que mi canto
sea un raudal de inspiracion sublime;
no creais que mis versos,
en concptos diversos,
ván á espresar la vida de las flores,
del pájaro sencillo,
de la muger soñada,
del albergue ideal de los amores,
de la esperanza hermosa y nacarada.
Habito un mundo estraño
dónde vive un enjambre de existencias
sin forma ni color. Dejad que viva

(1) PEQUEÑOS POEMAS, por Ricardo Orgaz y Angel R. Chaves.—Un volúmen en 8.º—4 rs. en Madrid, 5 en provincias, en las principales librerías.

aunque sea un engaño;
dicte mi mente y que mi mano escriba
lo que vé mi cabeza
en ese mundo de ideal grandeza.

II.

Si era un sueño, no sé; si deliraba
no lo acierta á espresar mi pensamiento,
sólo sé que mi vista se fijaba
en la inmensa estension del firmamento;
Sin estrellas, sin nubes, sin colores
su negra oscuridad se asemejaba
á la infernal mansion de los horrores:
más allá nada habia:
negro hasta el infinito parecía;
era quizás la forma que Dios tiene
ó tal vez el palacio
de la esencia del Todopoderoso
que solo cabe en tan inmenso espacio.

III.

Yo entretanto dormía; en mi locura
parecia escuchar vagos sonidos
de música armoniosa;
otras veces tristisimos gemidos,
lamentos de amargura
ó quejumbroso acento,
ó el ruido que en tropel produce el viento,
como si en él llevase
una furia infernal que lo arrastrase.
Voces sonoras hasta mí llegaban,
los gritos que lanzaban
séres quizá de maldicion formados,
tal vez sin esperanza, sin consuelo.
Y yo miraba al cielo;
la inmensidad en él sólo veia,
la presencia de Dios me figuraba

y en mi confuso sueño repetia:
—Si es ese el cielo con que yo soñaba,
si detrás de su manto
hay una eternidad, rompa el encanto
ese Dios poderoso
aunque luego el infierno
á mi espíritu dé castigo eterno.
Una voz escuché; llenó el espacio;
rompió la oscuridad; deshizo el velo
con que se cubre el cielo,
y presentó á mi vista azul palacio:
cerré los ojos en la vista herido;
volví á caer en el mullido lecho,
y el último latido
sentí que el corazon daba en mi pecho.

IV.

Volvió la oscuridad, volvió la nada,
cesó la inspiracion, cedió la idea.

CANTO PRIMERO.

EN EL ESPACIO.

I.

¿Qué es de mí? ¿Dó resido? ¿Qué me alienta?
¿Qué dulcísimo acento
me llama por mi nombre en el momento
en que penetro en la mansion oscura
sin límites, espacio de amargura?
¿Qué poderoso sér aquí me trajo?
¿Por qué en la oscuridad estoy sumido?
¿Por qué al mirar al cielo me parece
nube gigante que á mi vista crece?
Miro dó quiér, contemplo
mi incorpórea existencia,

la idea sola que habitó en mi frente,
reflejo de la misma Omnipotencia;
sómbras imaginarias sólo veo
de formas caprichosas;
abro mis ojos de mirar sediento
y todo se convierte
en el triste silencio de la muerte.
Pero no, no es posible
que Dios con su clemencia
tenga un lugar de espanto
para dar un castigo inconcebible
de penas mil, á la inmortal esencia.
En la vida quizás está el infierno,
nó en la mansion que vivo;
que no concibo á Dios cuando concibo
que nos castigue con martirio eterno.

II.

Pero quizás mi mente desvaria;
el alma calla, la inaccion responde.
¿Dónde me habeis traido? ¿Dónde?... ¿Dónde?
¿Dónde se encuentra la existencia mia?

III.

¿Pero qué dulce acento
á mis oidos llega?
Parece que me ruega
que detenga mi loco pensamiento,
y en música sonora,
y plácida armonía,
á mi existencia envia
esperanza quizás consoladora,
que recoje en su afan el alma mia!
Pero no, mi delirio
paliar pretende mi eternal martirio.

Hay una eternidad, un mundo existe
que de terribles formas se reviste,
imperio del sufrir y la venganza,
símbolo del infierno:
y en él por un decreto del Eterno
se pierde al penetrar toda esperanza.

IV.

¿Otra vez esa voz tan delicada
se repite á mi oido?
tal vez es un espíritu abatido,
un alma triste que sus penas sabe
y cual yo en su existencia desgraciada
gime sus penas como canta el ave.

V.

Mas ¡ay de mí! Con rápida carrera
los siglos desparecen,
y en ellos fundo mi esperanza entera
cual triste solitario
que espera siempre un fin imaginario.

VI.

Pero nó, yo la escucho, se asemeja
con dulce melodía
á la sencilla queja
que exhalan los querubes
cuando se pierde un alma entre las nubes.
Su encantador acento
no es tiernísimo arrullo.
ni tampoco el murmullo
de la triste enramada
que al chocar con las flores dice el viento;
y esa voz melodiosa

no me es desconocida...
yo la escuché, tal vez en la otra vida
entre unos lábios de color de rosa.
¡Recuerdo maldecido!
¿Qué ha sido de ese espíritu? Qué ha sido?

VII.

Y dijo, el suave y delicado acento:
—Sella tu lábio impío,
no en la mansion del pensamiento mío
intentes penetrar; nó á mi lamento
unas jamás tu horrible desvarío.
Nuestras dos existencias se perdieron,
deja á lo ménos que la mia sea
dulce esperanza de inmortal idea.
Soy la muger amada
que cultivó en la tierra tus amores
y vino enamorada
á purgar sus dolores
en la eternal mansion de los horrores.
—¡Maldecida muger! No, nó me arguyas
las faltas que en la tierra nos perdieron
que al amarnos los dos lo fueron tuyas,
así como tambien mias lo fueron.
Cuando unidos los dos en beso amante
pensábamos no más en los placeres,
cuando el mayor encanto
era para los dos amarnos tanto!
tu vista no abatida
al fijarse en las nubes
nunca jamás se imaginó otra vida
que aquella que gozabas
en el amor sensual que disfrutabas;
y en tu amorosa esencia
al amar los placeres con esceso,
sólo el cuerpo buscaba la licencia,
pensaba sólo en el ardiente beso

que nuestros lábios con placer juntaba
y sin temor el corazon secaba.
—¡Calla, insensato, calla.
Ni forma ni color tiene mi esencia.
Habito en la mansion dó espera el alma
el juicio de elevada Omnipotencia;
tu espíritu maldito
conmigo habita en la mansion que habito.
¡Ay! si la fé te falta.
¡Ay! si dudas del Dios que te sustenta
en la mansion oscura
en que los siglos pasan de amargura,
cual pena transitoria
para alcanzar de Dios la escelsa gloria.
Espíritus impuros que vinieron
y en la mansion oscura penetraron
sin conocer el fin, tristes lloraron
hasta que á Dios encarnacion pidieron
y en otras existencias
en espíritus puros se trocaron.
¿En espíritus puros? ¡Dios del cielo!
rompe el excelso velo
que cubre tu semblante,
preséntate de gloria á mí radiante
ó llévame al infierno,
que no me ha de aterrar castigo eterno.

VIII.

Mas ¡ay de mí! Los siglos desparecen,
como si fueran años;
los tristes desengaños
aumentan mi agonía;
y el castigo, tal vez, que Dios me envía
en gigantesca forma me figuro,
y aterra en tanto la existencia mia.

IX.

¡Pobre del alma cuando cruza triste
el mundo, solitaria
cual triste pasionaria
que sus hojas reviste
con atributos de fatal martirio
que del ser constituyen el delirio!
Pobre del hombre que buscando un nombre
para á su antojo definir la idea,
como no la comprende,
en loco desvario,
á su merced no más la nada crea.
Quién dice que la luz del sol dorada
constituye la prueba de la nada!
Quién dice que las nubes que se elevan
en giros caprichosos
son nada más que velos vaporosos
que gases mil á las alturas llevan!
Quién dice que es el trueno
los aires que tropiezan
y la tierra conmueven en su seno!
Y quién supone en el inmenso abismo
el fuego que produce el cielo mismo!
Y quién la misma esencia
del pensamiento humano,
justificar pretende con la ciencia!
¡Humanidad maldita! Ciencia humana!
¿A dónde vás con tu existencia vana?
Hay un Dios, una idea,
cuyo poder divino el Todo crea.
A su merced no más brota la vida,
y el alma á su merced al cuerpo unida
concibe los amores
que viven en el cáliz de las flores.
Revístese la rosa enamorada
de perfume aromoso,
y brota la azucena nacarada
más blanca que la luna plateada

y tan hermosa como el cielo hermoso.
Y elévanle los hombres á porfía
como en desierto apetecida palma,
que es una religion, más que un poema,
la dulce sávia que alimenta el alma.
Y en tanto el mundo en plácida armonía
sigue su curso como el viento el ave,
y nada sabe el hombre
cuando más asegura que más sabe.
¡Humanidad maldita!
mira al cielo no más que en él escrita
está de Dios la historia
sin que pueda borrarla la memoria.
La vida es un abismo
de profundos misterios rodeada;
no la comprende el pensamiento mismo
y la ciencia preciada
llama á la Omnipotencia
una cuestion no más de conveniencia.
¡Orgullo maldecido! ¡Sér humano!
¿A dónde vás con tu delirio vano?

X.

Si hay una encarnacion, si es permitido
al sér que yace en la mansion oscura,
en existencia nueva y de amargura
purificar su espíritu abatido,
un cuerpo dame y que mi vida sea
dulce esperanza de inmortal idea,
aunque en mis breves años
contemple nada más que desengaños.

XI.

Cesó la oscuridad, y á mi gemido,
dijo una voz hermosa y delicada,
la de aquella muger enamorada
que en la tierra y espacio habia sido

la esencia sólo de mi esencia amada:
—Escuchados tu espíritu y el mio
en su amoroso anhelo,
por decreto del Todopoderoso
con su libre albedrío
caen á la tierra desde el alto cielo.
Cesó la oscuridad. Cedió el encanto;
ví á la muger á quien amaba tanto,
y antes de que la idea
concebida ante Dios pensada sea
entre nubes de nácar que vinieron
nuestras dos existencias se perdieron.

(Se continuará).

MISCELÁNEA.

EL SENTIDO COMUN.

Con este título ha comenzado á publicarse en Lérida una revista semanal dedicada á combatir el Espiritismo.

La aparicion de este colega habla más elocuentemente de lo que nosotros pudiéramos hacerlo respecto de la importancia que ha adquirido la propaganda que venimos sustentando. Celebramos esa aparicion, tanto más, cuanto que la nueva revista, aun, que en su programa parece levantarse contra nuestras doctrinas- ha de favorecerlas más de lo que no cree, haciéndolas penetrar allí donde aún no habiamos podido llevarlas.

Excusado es decir que, como periódico neo-católico, afirma la verdad del hecho, cuya causa explica no de otro modo que han venido haciéndolo sus correligionarios.

Si en este colega vemos alguna más decision para discutir de la que hasta ahora hemos podido observar en otros que, en cuanto al Espiritismo, abrigaban las mismas pretensiones, habremos de celebrar doblemente su aparicion: si por el contrario, rehuye la discusion y se concreta única y exclusivamente á ser eco de los anatemas romanos, podemos de antemano asegurarle que no ade-

lantará un paso en la realizacion del fin que se propone, como no lo ha adelantado ningun otro periódico romanista.

Bien patente se muestra esta verdad: el Espiritismo, á pesar de los rudos ataques que el romanismo ha procurado dirigirle, sigue con más vigor que nunca haciendo verdaderos progresos: cada palabra lanzada á nombre de la religion de Roma contra nuestras doctrinas, ha contribuido á que estas hayan multiplicado el número de sus adeptos. No otra cosa seguirá sucediendo si hoy *El Sentido comun* emprende la senda que, en vista del exito negativo que les diera, hubieron de abandonar sus correligionarios.

El Espiritismo corresponde al saludo del nuevo colega, á quien desea muchisimas suscriciones, larga vida y, sobre todo, sentido comun.

BIBLIOGRAFÍA.

Algunos amigos y hermanos nuestros en creencias, propuestos de ha tiempo á coleccionar y publicar en varios volúmenes los diferentes trabajos de controversia de nuestro querido compañero Gonzalez, que hemos venido dando á luz en esta Revista, acaban de poner á la venta, con el título de *Controversias científiicas, filosóficas y religiosas,* el tomo primero de estas, que comprende la sostenida con el presbitero Sr. Diaz, de Ubeda.

De la generalidad de nuestros lectores son conocidos todos ó la mayor parte de esos trabajos, y ellos como nosotros, estamos seguros, aplaudiran la determinacion de aquellos hermanos, que han comenzado á realizar una obra de tanta conveniencia. Por nuestra parte les felicitamos sinceramente y deseamos poder anunciar en breve la aparicion de los dos volúmenes restantes.

El primero se encuentra de venta en esta Administracion al precio de 2 pesetas.

CARTA DEL CÍRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA DE LÉRIDA.

Acabamos de recibir la que el citado Círculo dirige al M. I. Sr. D. Aniceto Alonso Perujo, Canónigo Lectoral de Lérida, en contestacion al librito de éste, *La Fé Católica y el Espiritismo,* que al parecer se publicó contra la obra «Roma y el Evangelio,» tan perfectamente, como merecia en justicia, recibida por nuestros hermanos.

Sentimos no conocer el libro del Sr. Lectoral, para apreciar debidamente la réplica que le dirijen los espiritistas de Lérida, la cual tiene por objeto restablecer la verdad desfigurada llamando con especialidad la atencion hácia los párrafos de «Roma y el Evangelio» por nuestro adversario mal interpretados, sin duda con el fin de desacreditar lo que, á luchar de buena fé, son impotentes para destruir los adversarios del Espiritismo.

Damos las gracias á nuestros hermanos de Lérida, á quienes debemos felicitar por la ocasion que se les presenta y que tan bien aprovechan en pró de nuestras doctrinas.

Á los demás recomendamos la adquisicion de la referida *Carta*, que forma un folleto de 30 páginas, cuyo precio es de un real y medio así como la de *Roma y el Evangelio*, á aquellos que aún no la tengan.

Á NUESTROS ABONADOS.

El retraso con que han aparecido los dos primeros números del presente año, ha sido ocasionado por la falta de papel, que teniamos pedido al Extrangero, á fin de no sufrir lo que en años anteriores por consecuencia de las interrupciones de las vias de comunicacion. Esperamos que nuestros abonados nos lo dispensarán, y á la vez suplicamos á aquellos que esten en descubierto con esta Administracion se sirvan ponerse al corriente en sus pagos, y renovar para la suscricion del presente año.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

C. F.—Múrcia.—Renovada su suscricion hasta fin de 1875.
E. V.—Málaga.—Id., id., id.
B. F.—Montoro.—Id. hasta fin de Junio de 1875.
D.ª A. F.—S. Fernando.—Id., id., id.
J. A. S.—Ferrol.—Id. hasta fin de Marzo de 1875.
A. M.—Crevillente.—Id. hasta fin de 1875.
I. de D.—Peñaranda.—Id. hasta fin de Octubre de 1875.
J. F. S.—Málaga.—Id. hasta fin del año 1875.
C. G.—Berlanga.—Id. hasta fin de Marzo de 1875.
F. N.—Cuenca.—Id. hasta fin del año 1875.
A. G. L.—Madrid.—Id., id., id.
I. S. F.—Salamanca.—Id., id., id.

GOMEZ.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.